EL CAMINO HACIA DELANTE

General Peter J. Schoomaker, Jefe de Estado Mayor del Ejército de los EE.UU.
Mayor Anthony W. Vassalo, Ejército de los EE.UU.

*Nuestro ejército está sirviendo una Nación en estado de guerra. Esta guerra requiere que todos los elementos de nuestro poder nacional sean aplicados en una campaña amplia, inflexible e implacable. Esta campaña no será corta; requerirá un compromiso profundo y duradero. Nuestro Ejército es un miembro orgulloso de la Fuerza Conjunta que está sirviendo a nuestra Nación y a sus ciudadanos con pericia a medida que continuamente anhelamos alcanzar nuevas metas y mejorar nuestro rendimiento. Nuestro enfoque individual y organizacional con respecto a nuestros deberes y tareas debe reflejar la seriedad y sentido de urgencia que son características de un Ejército en estado de guerra. Nuestros soldados y nuestra Nación no merecen menos. Esto no es una situación normal. El propósito de este documento es el de proporcionar al lector un resumen del documento titulado Camino Hacia Delante del Ejército (*Army's Way Ahead*). El mismo explora cómo obtendremos un Ejército más relevante y que esté más listo para ejecutar campañas con una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria. Mi intención es la de comunicar la visión de la jerarquía superior del Ejército acerca de cómo este Ejército cumplirá su misión para proporcionar las fuerzas y capacidades necesarias a los Comandantes Combatientes en apoyo de las Estrategias de Defensa y de la Seguridad Nacional. Los aliento a familiarizarse con las ideas presentadas aquí para que puedan contribuir al mejoramiento de nuestro Ejército. ¿Lleva usted puestas sus placas de identidad?*

—General Peter J. Schoomaker[1]

EL CAMINO Hacia Delante es una visión general de las Directivas de Planeamiento Estratégico del Ejército de los EE.UU., conocidas como *ASPG,* las cuales como la estrategia institucional del Ejército representa la visión de la jerarquía superior en cuanto a cómo el Ejército cumplirá su misión para proporcionar las fuerzas y las capacidades necesarias a los Comandantes Combatientes en el proceso de apoyo de las Estrategias de Seguridad Nacional y Defensa.[2] Un análisis del ambiente estratégico, de las directivas nacionales y de los requisitos operacionales, confirma que el Ejército debe estar preparado para ejecutar operaciones de un cierto tipo, en un cierto tempo, ritmo y duración diferentes a aquellos que hemos estructurado a que alcancen nuestras fuerzas y nuestros sistemas.[3] Algunas presunciones hechas y procedimientos desarrollados para el Ejército de la Guerra Fría o para un Ejército con una oportunidad para transformarse a sí mismo, aunque valederos en un momento dado, ya no son relevantes en el actual ambiente de seguridad.

El Ejército, como un asociado clave en el Equipo Conjunto, permanece completamente activo y comprometido alrededor del mundo en satisfacer sus responsabilidades de seguridad nacional. Además, el más sobresaliente aspecto del actual ambiente de seguridad consiste en que somos una Nación y un Ejército en estado de guerra—una guerra que no se parece a ninguna que hemos tenido en nuestra historia. Como lo pone en claro la Estrategia de Seguridad Nacional, "el enemigo no es un solo régimen político o persona o religión o ideología. El enemigo es el terrorismo—premeditado, una violencia políticamente motivada perpetrada en contra de personas inocentes."[4] Esta guerra está siendo ejecutada alrededor del mundo y a través del espectro total de operaciones militares en contra de estados renegados y terroristas que no pueden ser disuadidos, pero no obstante deben ser impedidos de atacar los EE.UU., o sus aliados así como también nuestros intereses. El conflicto actual no comenzó

el 11 de septiembre de 2001 y contrariamente a las grandes guerras del siglo pasado, los eventos tangibles que señalaron el fin del la II GM y la Guerra Fría tal vez no marquen su conclusión.

Debemos inmediatamente comenzar el proceso de reexaminar y desafiar nuestras más básicas presunciones institucionales, estructuras organizacionales, paradigmas, políticas y procedimientos para servir mejor a nuestra Nación. El resultado final de este examen será una fuerza más relevante y preparada—un Ejército con calidad de campaña con una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria. Nuestro Ejército retendrá lo mejor de sus capacidades y atributos actuales mientras que al mismo tiempo desarrolla otras para incrementar la relevancia y capacidad de reaccionar en los ambientes estratégicos y operacionales actuales y proyectados. El resto de este documento explora en qué debemos convertirnos para proporcionar fuerzas y capacidades más relevantes y preparadas al Equipo Conjunto.

El Contexto para el Cambio: El Ambiente Estratégico Actual y Proyectado

El contexto geopolítico ha sido transformado en la década pasada, creando demandas nuevas y crecientes para el liderazgo estadounidense alrededor del mundo. La protección otorgada por la distancia ha disminuido, mientras que los desafíos y las amenazas provenientes de los territorios de estados débiles y fracasados así como los espacios no gobernados han crecido. Es posible que la actual tendencia hacia la integración regional y global puede hacer que una guerra catastrófica interestatal sea improbable. No obstante, la estabilidad y legitimidad del orden político convencional en las regiones vitales para los EE.UU. está crecientemente bajo presión de una variedad de fuentes. El crecimiento de la población en las áreas en vías de desarrollo impone una tensión sobre las instituciones gubernamentales y las infraestructuras civiles. Las percepciones de una distribución desequilibrada de la riqueza, poder, influencia cultural y recursos entre los mundos desarrollados y en vías de desarrollo agravan el potencial para el conflicto. Ejecutar las operaciones de combate de gran escala en contra de un adversario regional o una coalición adversaria permanece siendo la misión más exigente de la Fuerza Conjunta.

La difusión del poder y de las capacidades militares a actores no estatales y regímenes imprevisibles se ha convertido en otra amenaza potente para nuestro territorio nacional y nuestros intereses en ultramar. Los tradicionales Ejércitos basados en estados, paramilitares subnacionales, terroristas transnacionales y hasta los sofisticados sindicatos de crimen organizado están llegando a ser más capaces y más peligrosos. Contrarrestando de manera satisfactoria los riesgos de cada uno ya sea individualmente o combinadamente, probablemente exija acciones comprensivas, decisivas y a menudo simultáneas por parte de los EE.UU. y sus aliados.

El actual y proyectado ambiente de seguridad sugiere que los líderes estadounidenses confrontarán a menudo desafíos simultáneos alrededor del mundo. Los acontecimientos de la década pasada presentan tres realidades: en primer lugar, los EE.UU. están siendo desafiados cada vez más por una diversa y peligrosa serie de potenciales adversarios que varían desde crecientes potencias hasta movimientos terroristas y regímenes irresponsables sin límites que no se sienten restringidos por las normas de comportamiento más aceptadas internacionales; en segundo lugar, el mundo mira a los EE.UU. para hallar liderazgo en tiempos de crisis—hasta el punto de arriesgar la inacción sin la participación estadounidense; y finalmente, en muchas instancias, sólo los EE.UU. tienen las capacidades requeridas para afectar las resoluciones duraderas y resultados aceptables de las complejas crisis.

Un análisis del ambiente estratégico, de las directivas nacionales y de los requisitos operacionales, confirma que el Ejército debe estar preparado para ejecutar operaciones de un cierto tipo, en un cierto tempo, ritmo y duración diferentes a aquellos que hemos estructurado a que alcancen nuestras fuerzas y nuestros sistemas.

Tendencias Geopolíticas Claves

Mientras que es claro que la incertidumbre permanece siendo un desafío, existen una cantidad de tendencias que pueden ayudar a los líderes y planeadores de la Defensa y de las Instituciones militares. La Revisión de Defensa Cuadrinal (*Quadrennial Defense Review -QDR*) norteamericana del año 2001 identifica seis tendencias geopolíticas que delinearán profundamente el futuro ambiente de seguridad: (1) Disminuyendo la protección otorgada por la distancia geográfica; (2) Incrementando las amenazas a la seguridad regional; (3) Incrementando los desafíos y amenazas que surgen de los territorios de Estados débiles y fracasados; (4) Difusión del poder y capacidades militares a actores no estatales; (5) Creciente importancia de los arreglos de seguridad regional; y (6) Creciente diversidad en las fuentes y falta de impredicibilidad de las locaciones del conflicto.[5]

El Presidente en forma clara y concisa describió

el más grave peligro para nuestra Nación y nuestros aliados como ser el descansar "en la encrucijada del radicalismo y la tecnología."[6] Un análisis del ambiente de seguridad revela el nexo de los peligrosos nuevos actores, métodos y capacidades que ponen en peligro a los EE.UU., sus intereses y sus aliados en forma estratégicamente significativa. En primer lugar, existen ahora más actores de significado estratégico. El sistema estatal creado por el Tratado de Westfalia en 1648 permanece siendo la base para el orden internacional, y la amenaza regional por parte de las hostiles potencias internacionales sigue vigente. Los actores no estatales, sin embargo, operando en forma autónoma o bajo el patrocinio de un estado, son crecientemente aptos de amenazar la seguridad regional y global. Los insurgentes, paramilitares, terroristas, narcotraficantes y las organizaciones criminales —frecuentemente formando parte de una red y empleando los mismos instrumentos y sistemas de información que los actores estatales— por ejemplo, representan una creciente preocupación para los EE.UU. Las organizaciones relativamente planas, que forman parte de una red y las organizaciones celulares como al-Qaeda, han demostrado que están dispuestas a explotar la inhabilidad o carencia de voluntad de los estados fracasados o en el proceso de fracasar, de gobernar sus propios territorios así como también son capaces de la ejecución descentralizada de ataques complejos, coordinados y dispersos en contra de los EE.UU. y sus intereses en ultramar.

El contexto geopolítico ha sido transformado en la década pasada, creando demandas nuevas y crecientes para el liderazgo estadounidense alrededor del mundo. La protección otorgada por la distancia ha disminuido, mientras que los desafíos y las amenazas provenientes de los territorios de estados débiles y fracasados así como los espacios no gobernados han crecido.

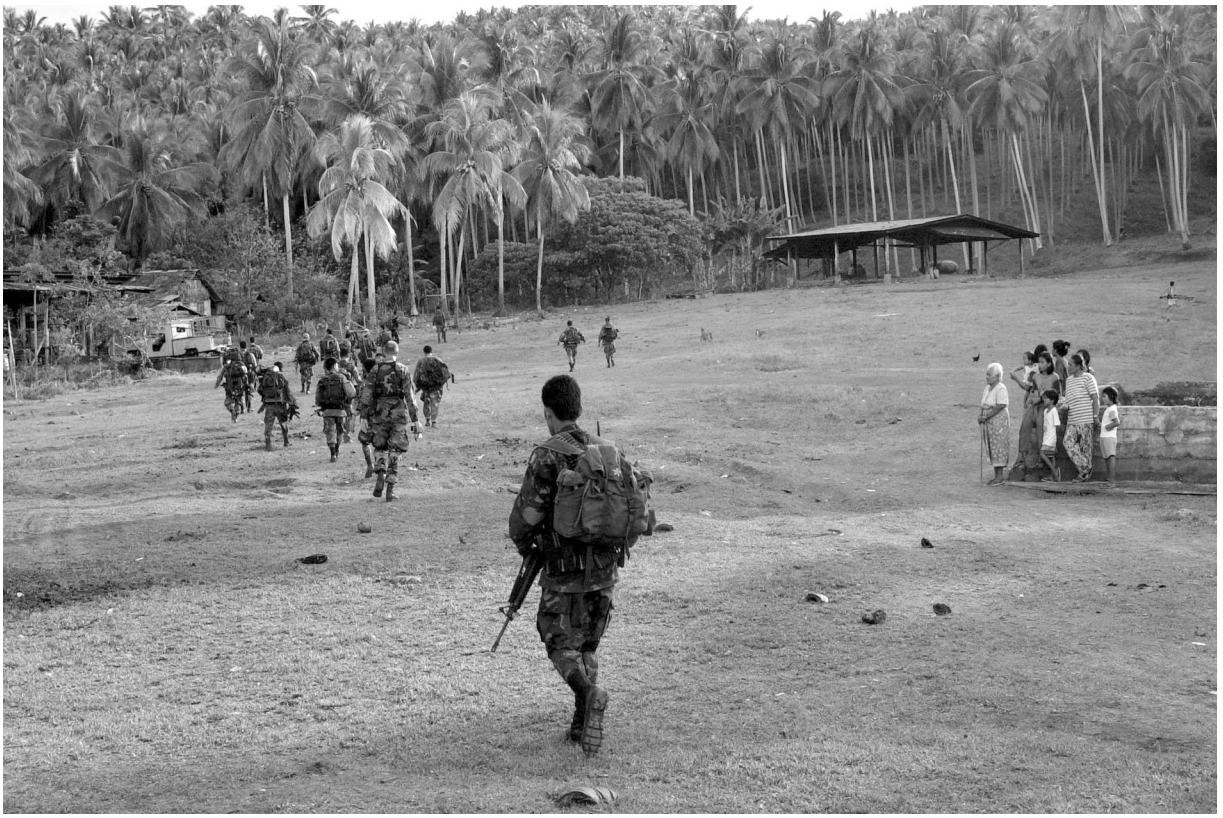
En segundo lugar, el mundo ahora enfrenta una significativa proliferación de armas peligrosas, tecnologías y capacidades militares empleadas por una variedad de actores. Se debe resaltar en particular la abundancia de armas convencionales en el mercado a partir de la caída del anterior sistema bipolar y la difusión así como el mejoramiento de las actuales armas de destrucción masiva (*WMD*) o el efecto de las mismas. La habilidad de generar efectos estratégicos ya no está limitada a las naciones-estados. Además se debe resaltar el hecho que todos los actores estatales y no estatales tienen potencialmente la "capacidad espacial" como resultado del hecho que el sector comercial facilita productos tales como las comunicaciones satelitales de banda ancha, imágenes, señales de navegación y datos climáticos. Debemos esperar que tanto los actores estatales como los no estatales tengan en su posesión y empleen una combinación de capacidades de alta y baja tecnología.

En tercer lugar, debemos esperar que nuestros adversarios de manera creciente dependan en métodos idiosincrásicos y peligrosos: enfoques asimétricos, estrategias de anti acceso y negación, guerra sin restricciones y terrorismo. Dado el dominio de las FF.AA. estadounidenses, algunos adversarios buscarán crear un puente en su brecha militar convencional, o la falta de una capacidad militar convencional, al adoptar métodos que aprovechan los enfoques indirectos o asimétricos. Nuestros adversarios, por ejemplo, tal vez intenten romper nuestras coaliciones empleando la extorsión, las amenazas y atacando a miembros que sostienen diferentes políticas u objetivos nacionales. Ellos emplearán y explotarán los sistemas de información y la información obtenida por la creciente transparencia global. Tal vez ataquen infraestructura crítica, los sistemas de información y de comunicaciones, los sistemas bancarios y financieros, las fuentes de energía, transporte, agua, así como las instalaciones de servicios de emergencia. Los adversarios adaptables emplearán el espacio de combate que reduce la efectividad de las fortalezas estadounidenses —tal como la inteligencia, vigilancia y exploración (*ISR*) así como el enfrentamiento de precisión— y buscarán negar a los EE.UU. el acceso operacional a las áreas críticas. La estricta realidad de las condiciones del contemporáneo espacio de combate debe ser incorporada en el proceso de adiestramiento de nuestra capacidad operacional de reaccionar a todos los niveles de unidad e institucionales.

Implicancias para una Fuerza Conjunta

Estas tendencias de seguridad geopolíticas e internacionales apuntan hacia un período de crecientes desafíos estratégicos para la Fuerza Conjunta. En cuanto al *QDR* del año 2001 resaltó, "para asegurar los intereses y objetivos estadounidenses a pesar de los desafíos del futuro ambiente de seguridad es la prueba fundamental para la estrategia de defensa y las FF.AA. de los EE.UU."[7] Se deben resaltar seis implicancias para la Nación, la Fuerza Conjunta y el Ejército.

Primero, existe un comprobado requisito para capacidades de espectro total**.** Tales capacidades permiten que nuestras fuerzas contrarresten cualquier capacidad



Departamento de Defensa

Tropas filipinas conjuntamente con integrantes de las FF.EE. estadounidenses en plena búsqueda de rebeldes integrantes del grupo Abu Sayyaf en la isla de Basilán.

que sea empleada por nuestros adversarios en nuestra contra. Debemos poder transitar rápidamente entre las misiones con una combinación apropiada de fuerzas y capacidades. Segundo, el carácter cambiante de la guerra aumenta la necesidad de operaciones integradas. Para poder tratar con los adversarios más difusos y integrados a redes, debemos integrar nuestros propios elementos de poder —diplomático, militar, económico y de información— y aun al retener la capacidad de actuar unilateralmente, debemos estar preparados para actuar conjuntamente con nuestros amigos y aliados. Tercero, la necesidad para la cooperación de seguridad perdura. Dada la incertidumbre del ambiente de seguridad, los EE.UU. deben permanecer completamente involucrados en ultramar. Las actividades de cooperación de seguridad ayudan a formar el ambiente de seguridad para prevenir el conflicto y facilitar las operaciones estadounidenses en las regiones que podrían de otra manera ser difíciles de acceder.

Cuarto, la transformación de la Fuerza Conjunta es un imperativo estratégico para asegurar que las FF.AA. estadounidenses continúen operando desde una posición de abrumadora ventaja militar en apoyo de los objetivos estratégicos.[8] Quinto, contrarrestando las amenazas a los intereses estadounidenses en un ambiente de seguridad más interconectado requiere de acciones regionales de apoyo mutuo integradas dentro de una estrategia global. Sexto, una perspectiva conjunta del Actual Ambiente Operacional debe servir como un componente de fundamento intelectual de la Transformación que apoya el desarrollo de conceptos y las estrategias de experimentación conjuntas y de las distintas instituciones militares. El Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de los EE.UU. conjuntamente con el Comando de las Fuerzas Conjuntas, está liderando un esfuerzo comunitario para diseñar y desarrollar ese marco.

Hacia un Ejército Más Relevante y Preparado

Para concentrar nuestros esfuerzos en incrementar la relevancia y preparación de nuestras fuerzas operacionales e institucionales, el Ejército tiene dos competencias centrales apoyadas por una serie de capacidades esenciales y duraderas. Dichas competencias son: (1) adiestrar y equipar los soldados y formar líderes; y (2) proporcionar un poder terrestre relevante y preparado al Comandante de Combate como parte de un equipo conjunto.[9] Para concentrar el esfuerzo aun más, el Liderazgo Superior del Ejército ha establecido Áreas de Concentración inmediatas con una serie de directivas específicas para el planeamiento, preparación y ejecución de acciones

con el objetivo de producir rápidamente los efectos necesarios y un cambio positivo.[10] Estos constituyen cambios a las existentes directivas inmediatas y de mediano plazo y no son, ni tienen la intención de incluir todos los aspectos posibles.[11] La expresión completa de los Objetivos Estratégicos del Ejército en cuanto a satisfacer los propósitos de establecer prioridades y de programación está definida en el Anexo B del *ASPG*, el cual coloca al Sistema de Preparación Estratégica dentro del contexto del Plan de Ejército.[12]

Las fuerzas del Ejército contribuyen a la fuerza conjunta con poder para apropiarse y coaccionar, mientras que al mismo tiempo proporcionan la habilidad especial de controlar los recursos y las poblaciones. Las fuerzas de combate del Ejército proporcionan los medios para imponer nuestra voluntad sobre el enemigo y decisivamente derrotar los adversarios de nuestra nación.

El Ejército reorganizará sus organizaciones de combate e institucionales para satisfacer mejor sus necesidades y requisitos de operar en un ambiente de seguridad actual y proyectado. Debemos asumir que las operaciones sostenidas serán la norma general y no la excepción. A medida que continuamos el proceso de transformar nuestro Ejército en estado de guerra, rediseñaremos nuestras formaciones para así poder proporcionar organizaciones modulares basadas en capacidades incrementando la relevancia y capacidad de reacción de los Comandantes de Combate. Desarrollaremos en nuestros líderes, soldados y civiles en el Departamento del Ejército (*DA*) un nivel de adaptabilidad sin precedentes. Debemos tener un equilibrio en nuestras fuerzas con la aptitud para operar de manera decisiva en un ambiente incierto en contra de una amenaza imprevisible que hará todos los intentos necesarios para evitar nuestras fortalezas.

De igual manera, examinar nuevamente nuestra doctrina, los procesos, la educación y la metodología de enseñanza así como los sistemas, con el fin de desarrollar e institucionalizar una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria. A medida que buscamos resolver los asuntos asociados con transformar nuestro Ejército para el actual y futuro ambiente de seguridad, no debemos permitir que las soluciones sean limitadas por los procesos, las políticas y los sistemas diseñados para un sistema mundial que ya no existe. Los procesos y las políticas pueden cambiar y lo harán. Los sistemas deben adaptarse a las necesidades del soldado, nuestra Nación y la Fuerza Conjunta.

Un Ejército con Calidad de Campaña con una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria

Para proseguir con éxito la Guerra Mundial contra el Terrorismo (*GWOT*) y garantizar la seguridad de la Nación, el Ejército debe proporcionar la Fuerza Conjunta con capacidades y fuerzas relevantes y de reacción para apoyar la Seguridad Nacional y Estrategias de Defensa—un Ejército con calidad de campaña y Mentalidad Conjunta y Expedicionaria. El Ejército proporciona la Fuerza Conjunta con calidad de campaña de combate, de apoyo de combate (*CS*), y capacidades de apoyo de servicio de combate (*CSS*) necesarias para conducir una guerra terrestre sostenida; esto es nuestra contribución especial al Equipo Conjunto y será mantenida. El desafío que debemos estudiar es cómo transformar nuestras organizaciones, procesos, doctrina y cultura para que podamos proporcionar de mejor modo esta contribución a la Fuerza Conjunta en una manera más oportuna y rápida.

Suministrar las adecuadas fuerzas del Ejército en el lugar y tiempo precisos es vital para la habilidad de derrotar el adversario o controlar cualquier situación a través de un espectro total de operaciones militares por parte del comandante de la Fuerza Conjunta (*JFC*). A medida que el Ejército se reposiciona y reconfigura sus fuerzas, expandiremos la habilidad del *JFC* de desplegar rápidamente, emplear y sostener las fuerzas a través de la zona de combate en cualquier ambiente y en contra de cualquier oponente. Una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria reconoce que somos un Ejército en contacto activamente involucrado en las operaciones actuales y preparado a reaccionar rápidamente en la próxima crisis a medida que evoluciona. Es una actitud y un espíritu —infundido a través de todas las actividades de la Doctrina, Organización, Adiestramiento, Material, Formación de Líderes, Personal e Instalaciones (*DOTMLPF*)— que abraza un Ejército de tendencia progresiva, modular, de interdependencia conjunta y capacidades bases, liderado por soldados agresivos, inteligentes y con un sentido de poder que reconocen las oportunidades y con confianza aplican las capacidades apropiadas de la Fuerza Conjunta en apoyo al Comandante Combatiente.

El Propósito y Rol del Ejército en la Seguridad Nacional

"El propósito del Ejército es el servir al pueblo estadounidense, proteger intereses nacionales permanentes y cumplir con las responsabilidades nacionales militares."[13] Mientras hemos ejecutado una variedad de tareas desde nuestra constitución en 1775, nuestro contrato no negociable con el pueblo estadounidense ha permanecido constante: como parte de la Fuerza Conjunta, hemos sidos asignados con la tarea de combatir

y ganar las guerras de nuestra Nación. Para alcanzar los objetivos de la Estrategia de Defensa, la Fuerza Conjunta aplica de manera cinergética sus capacidades para derrotar decisivamente cualquier adversario o controlar cualquier situación a través del espectro total de las operaciones militares. Para apoyar la Fuerza Conjunta, el Ejército proporciona fuerzas versátiles, robustas y ágiles, capaces de operar unilateralmente o en combinación con asociados multinacionales o interagenciales.

Como la fuente de "fuerzas terrestres adiestradas y preparadas capaces de ejecutar una acción decisiva a través del ámbito de operaciones militares y el espectro del conflicto", el Ejército debe mantener estas metas y nuestro enfoque de guerra constantemente en la mente a medida que cumplimos nuestras funciones mencionadas en el Título 10 para organizar, adiestrar y equipar las fuerzas para las *JFC*.[14] Estas fuerzas proporcionan los componentes cruciales al Comandante de combate para establecer las condiciones para un victoria estratégica y operacional al asegurar el más amplio ámbito de opciones militares en una crisis y al proporcionar la habilidad de concluir decisivamente el conflicto respetando nuestros términos y horario. Las fuerzas del Ejército contribuyen a la fuerza conjunta con poder para apropiarse y coaccionar, mientras que al mismo tiempo proporcionan la habilidad especial de controlar los recursos y las poblaciones. Las fuerzas de combate del Ejército proporcionan los medios para imponer nuestra voluntad sobre el enemigo y decisivamente derrotar los adversarios de nuestra nación.

Ejecutar operaciones de combate de gran escala en contra de capaces adversarios regionales o una coalición adversaria permanece siendo la misión más exigente de

Las Áreas de Enfoque

1. El Soldado. Formar a Soldados flexibles, adaptables y competentes con un Ethos de Guerrero.
2. El Banco. Preparar a las futuras generaciones de líderes. Identificar y preparar un grupo selecto de Líderes del Ejército para ocupar posiciones claves dentro de las organizaciones conjuntas, interagenciales, multinacionales y de las instituciones armadas.
3. Centros de Adiestramiento de Combate/Programa de Adiestramiento para ejercer el Mando en Combate. Adiestramiento basado en Enfoque en el *CTC* y *BCTP* para satisfacer los requisitos del actual contexto de seguridad y los Equipos Conjuntos y Expedicionarios.
4. Formación y Educación de Líderes. Adiestrar y educar los miembros del Ejército que forman parte de un Equipo Conjunto.
5. Aviación del Ejército. Conducir una evaluación integral de la Aviación del Ejército y su rol en el Campo de Batalla Conjunto.
6. Fuerza Actual a Fuerza Futura. Acelerar el despliegue de selectas capacidades de la Fuerza Futura para perfeccionar la efectividad de la Fuerza Actual. La Transformación del Ejército es parte de un cambio constante.
7. La Red. Equilibra y facilita la guerra interdependiente y redcéntrica.
8. Modularidad. Crear diseños de unidades que sean modulares y basados y capacidades.
9. Mentalidad Conjunta y Expedicionaria. Retener nuestras cualidades de campaña mientras que desarrollamos una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria.
10. Balance del Componente Activo/Componente de Reserva. Rediseñar la fuerza para aprovechar al máximo la combinación del Componente Activo y de Reserva (AC/RC) a través de la estrategia de defensa.
11. Estabilización de la Fuerza. Asegurar la estabilidad y continuidad de la unidad así como también proporcionar predictibilidad a soldados y sus familias.
12. Inteligencia Accionable. Proporcionar un conocimiento situacional a los Comandantes y Soldados con la rapidez, exactitud y confianza para afectar las operaciones actuales y futuras.
13. Instalaciones como Modelos Ejemplares. Perfeccionar la habilidad de la instalación de proyectar poder y apoyar a las familias.
14. Autoridades, Responsabilidades y Rendición de Cuentas. Aclarar los roles y facilitar una toma de decisiones ágil.
15. Procesos de Recurso. Rediseñar los procesos de recursos para que sean flexibles, que tengan una capacidad de reacción y sean oportunos.
16. Comunicaciones Estratégicas. Relate la Historia del Ejército para que la relevancia y dirección sean claramente comprendidas y apoyadas.

la Fuerza Conjunta. No obstante, resolver tal conflicto es sólo uno entre una serie de complejos emprendimientos que la fuerza tal vez deba ejecutar. El requisito central de la Fuerza Conjunta —dominar el espectro total de amenazas y desafíos del estado de paz al estado de guerra— requiere la capacidad y aptitud de imponerse en combate y en cada paso que el adversario puede tomar antes del estado de guerra, sin importar la ubicación geográfica. La capacidad dominante a través del espectro del conflicto también proporciona la credibilidad necesaria para asegurar a nuestros amigos, disuadir los potenciales adversarios y detener los actuales enemigos.

La Estrategia de Defensa identifica las plausibles misiones para emplear las fuerzas en el actual y emergente ambiente de seguridad. Estas metas describen la visión del Departamento de Defensa (*DOD*) referente al empleo de fuerzas y requiere que las instituciones militares se organicen, adiestren y equipen las fuerzas para combatir en los múltiples niveles de la guerra. La Fuerza Conjunta debe estar preparada para derrotar rápidamente los esfuerzos de los adversarios en dos superpuestas operaciones mayores de combate y, cuando es ordenado por el Presidente, derrotar de manera decisiva un adversario en una de tales operaciones. Además, las FF.AA. deben conservar la habilidad de ejecutar operaciones de contingencias en otros escenarios operacionales. La Fuerza Conjunta debe tener la adaptabilidad de ejecutar operaciones desde la defensa del territorio nacional hasta las operaciones no combatientes en lugares lejanos. Finalmente, la Fuerza Conjunta debe de mantener la habilidad retener una reserva estratégica para sostener las operaciones y alcanzar los resultados decisivos aun cuando las operaciones demuestran ser más exigentes o prolongadas que lo anticipado. El Ejército posee capacidades esenciales que apoyan directamente la Fuerza Conjunta en el proceso de alcanzar los objetivos de la Estrategias Nacionales de Seguridad y Defensa al—

La Fuerza Conjunta debe estar preparada para transitar suavemente de un estado de guerra a mantener un ambiente de post hostilidades que facilitará a las organizaciones civiles internacionales, gubernamentales y no gubernamentales asumir rápidamente sus roles apropiados.

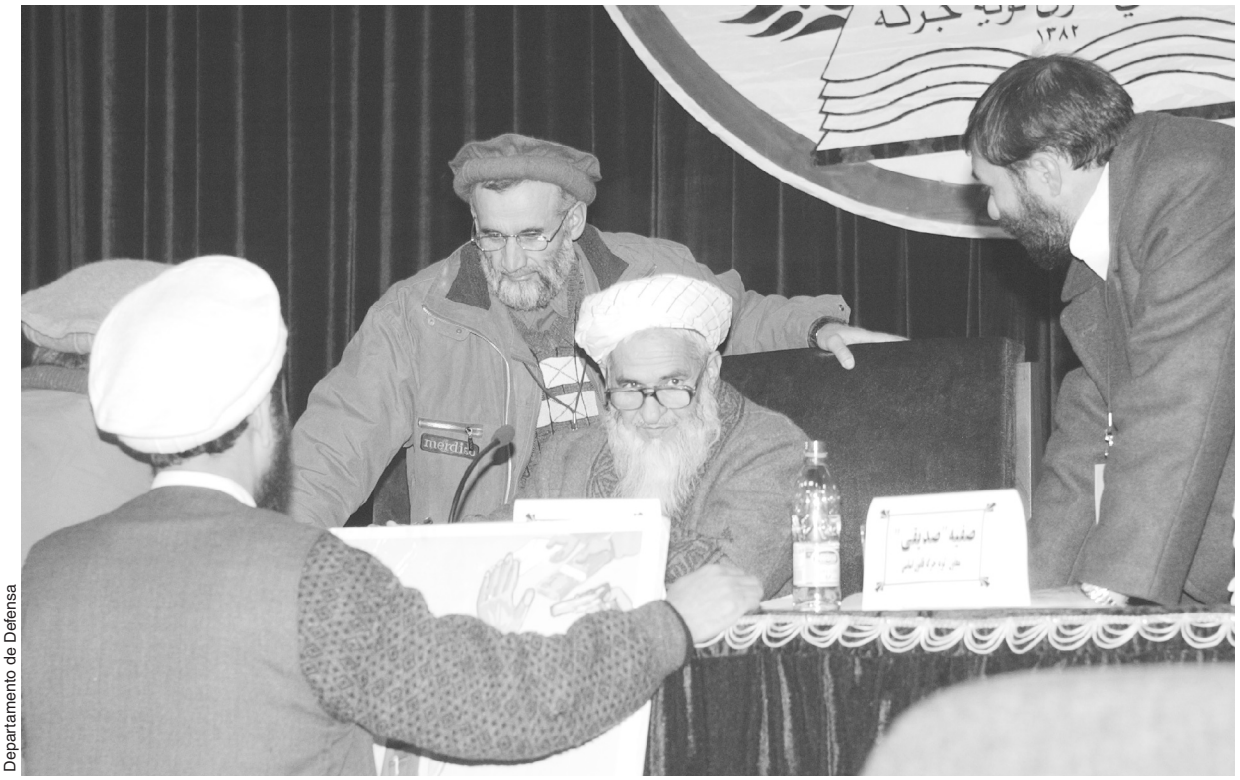
• Proporcionar apoyo a las autoridades civiles internas y en el extranjero. Las fuerzas terrestres proporcionan un amplio ámbito de capacidades requeridas para apoyar dichas autoridades. Ya sea respondiendo a desastres naturales o mitigando las consecuencias de un ataque de *WMD* en contra del territorio nacional, las fuerzas terrestres establecen las condiciones de seguridad necesarias para una paz auto sostenida en las regiones importantes que están siendo afligidas por un conflicto. Esto multiplica la efectividad de los esfuerzos comunitarios interagenciales e internacionales.

• Proporcionar las capacidades expedicionarias a los *JFC*. El Ejército está preposicionado, estratégicamente preparado para reaccionar y capaz tanto de ejecutar una entrada forzosa como rápidas operaciones de refuerzo. Capacidades específicas de mando, control y logística permiten a las fuerzas del Ejército operar con poco preaviso en ambientes diversos, austeros y caóticos. Estas capacidades expedicionarias proporcionan una habilidad inherente para las operaciones y coordinación interagenciales conjuntas, aliadas y de coalición.

• Proporcionar un poder terrestre dominante y capacidades requeridas por las *JFC* para reasegurar a nuestros amigos, aliados y asociados de la coalición. Las fuerzas terrestres de combate establecen las condiciones para el éxito operacional y aseguran el acceso global. Por su propia presencia, dichas fuerzas comunican la señal más fuerte de las intenciones y compromisos estratégicos estadounidenses. No obstante, las fuerzas terrestres ofrecen un valor más grande que únicamente el preposicionamiento. Mediante la Cooperación de Seguridad del Teatro (*TSC*) y asistencia así como los ejercicios combinados con las FF.AA. extranjeras, las fuerzas del Ejército contribuyen en alianzas duraderas, coaliciones y asociaciones estratégicas.

• Proporcionar dominantes fuerzas y capacidades de poder terrestre requeridas por los *JFC* para disuadir y detener los adversarios. La comprobada habilidad de nuestros Soldados contribuye inmensamente a la más amplia habilidad de la Nación de disuadir las naciones-estados y los actores no estatales tentados a involucrarse en estrategias o de invertir en capacidades peligrosas para los intereses estadounidenses. A pesar de que la disuasión ha comprobado ser crecientemente difícil en el actual ambiente de seguridad, continúa siendo una meta estratégica. La habilidad que tienen las fuerzas terrestres de combate de ejecutar entradas forzosas ya sea aéreas y marítimas en las etapas iniciales de una crisis, agregada a su capacidad específica de sostener el poder de combate, es un componente clave de la disuasión estratégica.

• Proporcionar dominantes capacidades de poder terrestre y fuerzas requeridas por las *JFC* para obligar y derrotar decisivamente los adversarios a través de un espectro total de conflicto. Cuando la disuasión no es suficiente, dichas fuerzas son el elemento decisivo de la Fuerza Conjunta. Las fuerzas terrestres tienen la habilidad de producir un resultado decisivo al acercarse y destruir las fuerzas enemigas. Tienen la capacidad de



Departamento de Defensa

Delegados en Kabul, Afganistán discuten asuntos con la ayuda de un moderador en la Asamblea Constitucional (Loya Jirga) *el 24 de diciembre de 2003.*

ocupar, tomar posesión de y controlar un territorio y, si es necesario, de ejecutar un cambio de régimen político. Esta capacidad permite que los *JFC* imposibiliten las opciones del adversario y obliguen al mismo a finiquitar la acción hostil. Las fuerzas terrestres de combate son inherentemente flexibles y adaptables. Son idealmente capaces de ejecutar operaciones de Fuerza Conjunta en todo tipo de terreno y condiciones climáticas a través de un ámbito completo de operaciones militares. Cuando están comprometidas, las fuerzas terrestres de combate tienen la capacidad de tomar la iniciativa del adversario y de quitarle su libertad de continuar las hostilidades. El dominio marítimo, aéreo y espacial son invalorables, pero sólo el dominio terrestre puede traer las hostilidades a una conclusión decisiva—estableciendo y manteniendo condiciones de seguridad favorables para poder llegar a conclusiones más comprensivas y duraderas a complejas crisis.

• Proporcionar fuerzas y capacidades dominantes de poder terrestre requeridas por el *JFC* para ganar la paz. Para lograr una victoria duradera, las FF.AA. estadounidenses deben estar preparadas, aun antes del fin de las hostilidades para apoyar las operaciones de post conflicto como parte de un esfuerzo interagencial integrado para comenzar a establecer las condiciones para la seguridad, la estabilidad a largo plazo y un desarrollo sostenible. Este esfuerzo debe influenciar los asociados de la coalición, las organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales para maximizar sus específicas capacidades y contribuciones. Mientras que las acciones y actividades son dominadas por esfuerzos diplomáticos, económicos y de información diseñadas a fortalecer y reedificar la infraestructura e instituciones gubernamentales, un plan integrado político- militar es de vital importancia para un éxito duradero. A pesar de que los medios militares por si solos no pueden resolver los problemas subyacentes sociales, políticos y económicos que son conducentes a un conflicto armado, la acción militar puede ser un precursor efectivo para lograr un arreglo político duradero. La Fuerza Conjunta debe estar preparada para transitar suavemente de un estado de guerra a mantener un ambiente de post hostilidades que facilitará a las organizaciones civiles internacionales, gubernamentales y no gubernamentales asumir rápidamente sus roles apropiados. Las Fuerzas del Ejército con sus inherentes habilidades de controlar territorio, poblaciones y recursos tal vez inicialmente sean los medios más efectivos disponibles para iniciar la transición a un estado final político estable y sostenible. El rol de las FF.AA. en el ambiente post conflicto variará dependiendo de las circunstancias específicas de cada conflicto. Las actividades post conflicto tal vez incluyan proporcionar seguridad para el personal estadounidense y aquellos integrantes de una coalición,

así como también para las organizaciones dedicadas a la ayuda humanitaria para que las mismas puedan alcanzar a las poblaciones afectadas, trabajando conjuntamente con las organizaciones internacionales e internas para establecer la ley y el orden, así como adiestrar y equipar las FF.AA. y las fuerzas de seguridad nacionales.

• Proporcionar la Nación una protección en contra de la incertidumbre. El futuro ambiente de seguridad está empañado con incertidumbres. En los inicios del siglo XX, nadie previó dos guerra mundiales tan devastadoras. Nadie tampoco, anticipó guerras en Corea, Vietnam o Afganistán. Las fuerzas terrestres robustas y con calidad de campaña ofrecen la flexibilidad necesaria para tratar con guerras de intensidad y duración inesperadas, así como también cumplir con tareas para apoyar las autoridades civiles. El valor de la capacidad de expansión es aún mayor en un ambiente en el cual los potenciales adversarios pueden, empleando armas de destrucción o efectos masivos, causar pérdidas catastróficas.

Para tener éxito, la Fuerza Conjunta debe adoptar una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria, la cual refleja una mayor versatilidad y capacidad de despliegue al mismo tiempo que se aseguran las capacidades necesarias para conducir tanto operaciones de combate sostenidas y potencialmente simultáneas para reestablecer la estabilidad.

El Ejército: Un Componente Crítico del Equipo Conjunto

Interdependencia Conjunta. El Ejército es un crítico componente del Equipo Conjunto; debemos pensar en nosotros mismos en primer lugar como miembros indispensables y vitales de ese equipo y en segundo lugar como componente de una institución. Debemos permanecer al tanto que el Ejército siempre conduce operaciones —ofensivas, defensivas, de estabilidad y apoyo— en un contexto Conjunto y Expedicionario. El poder terrestre listo, sostenido y decisivo actúa conjuntamente con el poder aéreo y naval para asegurar una sinergia que otorga a la Fuerza Conjunta capacidades y poder más allá de la suma de sus partes. En pocos años, la Fuerza Conjunta ha cambiado de operaciones independientes armonizadas [que resuelven potenciales conflictos de prioridades antes de ser iniciadas] a una interoperabilidad sostenida. Debe ahora moverse rápidamente a una interdependencia conjunta.

La interdependencia conjunta es potencialmente el medio principal del Equipo Conjunto. El Ejército proporciona al *JFC* con capacidades específicas y complementarias a través del espectro total de operaciones. Estas incluyen apoyar a las autoridades civiles en el territorio nacional y en ultramar, proporcionando fuerzas expedicionarias, reasegurando amigos, aliados así como también los asociados de una coalición, disuadiendo y derrotando a los adversarios, derrotando decisivamente a los adversarios en el caso de que la disuasión no sea efectiva, así también logrando la paz como parte de un esfuerzo interagencial integrado de post conflicto con la intención de alcanzar una victoria duradera. Debemos examinar todas las capacidades que existen en la Fuerza Conjunta y determinar la institución armada que está mejor posicionada para proporcionar dicha capacidad al Comandante de Combate.[15] Podremos entonces deshacernos de las capacidades redundantes para realzar las capacidades que el Ejército mejor puede contribuir al Equipo Conjunto. Tanto nuestras formaciones de combate y de logística se tornarán conjuntas interdependientes.

Los Conceptos de Operaciones Conjuntas. Los Conceptos de Operaciones Conjuntas (*JOpsC*) describen cómo la Fuerza Conjunta tiene la intención de operar proyectándose 15 a 20 años en el futuro a través de un completo ámbito de operaciones. Ellos proporcionan el contexto operacional para la transformación al vincular las directivas estratégicas con la aplicación de las capacidades de la Fuerza Conjunta. Los *JOpsC* además proporcionan un marco unificador para el desarrollo de los conceptos de las instituciones armadas y los conceptos conjuntos operativos subordinados, conceptos funcionales conjuntos así como también los conceptos de apoyo. Este marco guiará las operaciones conjuntas además de proporcionar la base para el desarrollo y experimentación de conceptos tanto a nivel conjunto como a nivel de institución. Los *JOpsC* representan un paso crucial en el Sistema de Integración y Desarrollo de Capacidades Conjuntas (*JCIDS*), el cual tiene la visión de la inversión en la transformación de las capacidades basada en el desarrollo de conceptos conjuntos que son convalidados a través de la experimentación e informados mediante las lecciones conjuntas aprendidas.[16] Es claro que los conceptos y las capacidades del Ejército deben descansar dentro de los *JOpsC* y su marco unificador de conceptos subordinados e informar las *JCIDS*.

Los *JOpsC* aprovechan el objetivo del dominio de espectro total: la derrota de cualquier adversario o el control de cualquier situación a través del ámbito completo de operaciones militares. El dominio de espectro total está basado en la habilidad de sentir, comprender, decidir y actuar más rápidamente que un adversario en cualquier situación. Para tener éxito en un incierto y dinámico futuro ambiente de seguridad, los *JOpsC* enfatizan una fuerza basada en capacidades y adaptable para poder así balancear capacidades y administrar el

Departamento de Defensa

Un soldado de la 4ª DI vigila el perímetro alrededor de una casa en Tikrit, julio del 2003.

riesgo dentro de una perspectiva global. Los *JOpsC* identifican los futuros atributos de la fuerza conjunta que deben ser incorporados por la Fuerza Conjunta para lograr el Dominio de Espectro Total.[17]

Para cumplir con las misiones que han sido asignadas, los *JOpsC* postulan una Fuerza Conjunta que es capaz de conducir operaciones que pueden ser rápidamente ejecutadas ya sea en forma simultánea o secuencial, distribuidas a lo largo de la zona de combate no lineal y conducida en coordinación estrecha con asociados inter y multiagenciales. La futura Fuerza Conjunta podrá rápidamente alcanzar un mayor ímpetu y cerrar las brechas entre la decisión, despliegue, empleo y sostenimiento de las fuerzas. Esto requerirá que la Fuerza Conjunta se organice y adiestre como paquetes de fuerza basados en capacidades los cuales son rápidamente adaptados y balanceados para tener una serie flexible de capacidades a través del ámbito completo de operaciones.

Para tener éxito, la Fuerza Conjunta debe adoptar una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria, la cual refleja una mayor versatilidad y capacidad de despliegue al mismo tiempo que se aseguran las capacidades necesarias para conducir tanto operaciones de combate sostenidas y potencialmente simultáneas para reestablecer la estabilidad. Como queda claro de los Objetivos Estratégicos discutidos en el Anexo B [del *ASPG*], haremos que nuestras fuerzas, capacidades y métodos requeridos de cada uno de los conceptos operativos conjuntos y los conceptos funcionales conjuntos sean cada vez más óptimos.[18]

Adiestrar y Equipar a Soldados y Formar Líderes

Adiestrando y equipando los Soldados. El Soldado estadounidense permanece siendo indispensable al Equipo Conjunto. Los Soldados flexibles, adaptables y competentes imbuidos en la Cultura del Combatiente del Ejército combaten en la guerra y ganan la paz. Los soldados permanecen siendo la pieza central de nuestros sistemas de combate y de nuestras formaciones. Los Soldados estadounidenses, poseídos por un interno carácter guerrero y espíritu, pelean en combate cercano, dominan bienes y terrenos claves, ponen fin en forma decisiva a los conflictos, controlan el movimiento de las personas, protegen el flujo de los recursos y mantienen la estabilidad post conflicto. Nunca debemos olvidar que es el Soldado —feroz, disciplinado, bien adiestrado y equipado— quien por último representa y hace posible las capacidades que nosotros como Ejército proporcionamos a la Fuerza Conjunta y a la Nación.

Debemos preparar a todos nuestros Soldados para las crudas realidades del campo de batalla. Ningún soldado puede sobrevivir en el actual campo de batalla

sin un constante adiestramiento en armas y en el arte de campaña, y una inmersión continua en la Cultura Guerrera del Ejército. Sólo puede existir un estándar de adiestramiento para nuestros Soldados, sin importar el componente o especialidad. Nuestro equipamiento y nuestros sistemas deben ser necesariamente nivelados a través de todo el ámbito para apoyar al Soldado en estado de guerra. No debemos olvidar que son nuestros Soldados quienes permanecen siendo el vínculo crucial para realzar tanto las capacidades de la Fuerza Futura como para realzar la efectividad de las Fuerzas Actuales. Debemos tratar a los Soldados mismos como el más importante sistema de combate, y para este fin, conducir una revisión integral y un análisis del adiestramiento, equipamiento y necesidades de alistamiento del Soldado como ente institucional y como integrante de una unidad. Como sistema, los Soldados deben estar médicamente protegidos y sostenidos para producir un rendimiento óptimo a través de sus servicios.

Al desarrollar organizaciones más modulares y con capacidad de reacción estratégica así como también al mismo tiempo cultivar e institucionalizar una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria a través de la fuerza, el Ejército incrementará de gran manera la habilidad del Comandante de Combate de derrotar rápidamente cualquier adversario o controlar cualquier situación a través del ámbito completo de las operaciones militares.

Debemos asimismo preparar a nuestros Soldados, civiles y familias a un sostenido desafío de servir una Nación en estado de guerra. El bienestar del soldado, civiles y familias está inseparablemente vinculado a la capacidad de reaccionar del Ejército. Nuestros programas de bienestar y los sistemas de apoyo familiar deben estar sincronizados con las rotaciones y optimizados para apoyar a las unidades desplegadas con el soporte de instalaciones de avanzada. Reconocemos que nuestros soldados y sus familias necesitan un elemento de predicibilidad y orden en sus vidas. En el actual ambiente estratégico, eso equivale a conocer cuando es más probable que sean desplegados y hacer que los despliegues sean tan equtativos como sea posible a través de toda la fuerza. Alcanzar esto requerirá que implementemos los ajustes necesarios a nuestra combinación de capacidades y fuerzas de Componente Activo [*AC*] y Componente de Reserva [*RC*]. Ello requerirá también el empleo de Fuerzas de Estabilización, iniciativa que proporciona estabilidad a los Soldados y unidades mientras que al mismo tiempo realzan la cohesión de la unidad. Esto nos llevará a una fuerza más capaz. Finalmente, implicará reconsiderar y adaptar nuestros programas de instalación y nuestras instalaciones mismas para apoyar de mejor manera a nuestros Soldados y sus familias. La calidad y carácter de nuestras instalaciones es algo vital para realzar el bienestar de nuestros Soldados, civiles y familias, así como también facilitar la habilidad del Ejército de proporcionar fuerzas adiestradas, preparadas y con capacidad de reacción estratégica a los comandantes de combate.

Formando Líderes. Los sistemas de desarrollo de líderes deben ser perfeccionados para poder adiestrar y educar líderes capaces de operar como parte de un Equipo Conjunto en estado de guerra—líderes que posean una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria. El Ejército implementará acciones a través de un amplio frente para hacer que el concepto de una fuerza conjunta sea una parte integral de nuestra cultura. Nuestros sistemas educarán y recompensaran a los líderes con una agilidad mental que les permita prosperar en todos los niveles de la guerra moderna. Debemos desarrollar en nuestros futuros líderes la combinación exacta de experiencia a nivel de unidad, estado mayor y comando así como el adiestramiento y oportunidades educacionales para alcanzar los actuales y futuros requisitos de liderazgo del Ejército y de la Fuerza Conjunta. Nuestro sistema de formación de líderes y las instalaciones serán rediseñadas para adecuarse al actual y el futuro ambiente estratégico, así también reconocer el paso actual y proyectado de las operaciones y despliegues. Los sistemas de educación del oficial, suboficial y civil del Departamento del Ejército serán reajustados para reflejar nuestro ambiente operacional y patrones de despliegue, así como también para reflejar nuestras iniciativas de estabilización de la fuerza. Identificaremos, prepararemos y asignaremos un grupo selecto de líderes militares y civiles del Ejército para que ocupen posiciones claves dentro de las organizaciones conjuntas, interagenciales, multinacionales y de las instituciones armadas, así también desarrollaremos e institucionalizaremos los sistemas requeridos para sostener estas asignaciones.

Para desarrollar y adiestrar líderes ágiles y adaptables capaces de ejecutar operaciones simultáneas, distribuidas y continuas, nos reorganizaremos tanto los Centros de Adiestramiento [*CTC*] y Programa de Adiestramiento para Ejercer el Mando en Combate [*BCTP*]. El adiestramiento y desarrollo de líderes dentro de estos acontecimientos deben complementar y ayudar a desarrollar la Mentalidad Conjunta y Expedicionaria y promover una Cultura de Guerrero. El adiestramiento descansará dentro de la Capacidad de Adiestramiento Conjunta Nacional y replicará correctamente las realidades del ambiente operacional contemporáneo. Finalmente,

nuestras instituciones de adiestramiento deben de mejor manera ayudar a los comandantes a formar líderes subalternos. El adiestramiento de líderes y unidades debe ser más conjunto y debe incluir las realidades de los actuales ambientes estratégicos y operacionales. Reorganizaremos la experiencia del centro de adiestramiento para concentrarse en la ejecución y no sobre enfatizaremos el proceso deliberado de planeamiento.

Proporcionar la Capacidad de un Poder Terrestre Relevante y Preparado al Comandante como Parte de un Equipo Conjunto

Al desarrollar organizaciones más modulares y con capacidad de reacción estratégica así como también al mismo tiempo cultivar e institucionalizar una Mentalidad Conjunta y Expedicionaria a través de la fuerza, el Ejército incrementará de gran manera la habilidad del Comandante de Combate de derrotar rápidamente cualquier adversario o controlar cualquier situación a través del ámbito completo de las operaciones militares. Las fuerzas modulares basadas en capacidades apoyarán mejor los requisitos del Comandante para facilitar efectivamente el suministro de las adecuadas capacidades del Ejército en el lugar y el tiempo oportuno. Esto es crucial para perfeccionar la relevancia de las fuerzas del Ejército al Comandante de Combate y expandir la habilidad del Equipo Conjunto de rápidamente desplegar, emplear y sostener las fuerzas a través del espacio de batalla global en cualquier ambiente y en contra de cualquier adversario.

Modular, capacidad básica para el diseño de la fuerza del Ejército permitirá una mayor capacidad para rápidos y adaptables paquetes de fuerza y mejorarán la capacidad de reaccionar estratégicamente de la Fuerza Conjunta para las operaciones de espectro total. Las unidades modulares de *CS* (Apoyo en Combate) y *CSS* (Apoyo de Servicio de Combate) con presencia física logísticas reducidas y con capacidades logísticas de sentir-y-responder, son esenciales para la capacidad de reaccionar y además realzan la versatilidad de la Fuerza Conjunta para transitar de un modo imperceptible hacia operaciones sostenidas a medida que se desarrolla una crisis o un conflicto. Informados por la experiencia operacional y los diseños de la Fuerza Futura, el Ejército comenzará el año fiscal 2004 a implementar esta modularidad en dos divisiones *AC*. Estas conversaciones iniciales servirán de prototipos para ayudar a acelerar el rediseño modular y el despliegue de las Actuales y Futuras Fuerzas.

Transitando hacia escalones completamente independientes superiores de cuarteles generales de brigada, también se realzará también la modularidad. Acorde con el concepto de la Unidad de Empleo (*UE*), una *UEx* (cuartel general táctico superior) y una *UEy* (cuartel general a nivel operacional) proporcionarán la estructura del mando y control dentro de la cual se organizan las Unidades de Acción (*UA*) modulares basadas en capacidades para satisfacer los requisitos del Comandante de Combate. Ambos tipos de cuarteles generales *UE*, mientras sean de aceptar las capacidades conjuntas tales como el elemento del Cuartel General de las Fuerzas Conjuntas Permanente (*SJFHQ*), tendrán una capacidad orgánica, dependiendo de la contingencia, para desenvolver funciones como una *JTF* (fuerza de tarea conjunta) o un *JFLCC* (comando del componente de una fuerza terrestre conjunta) así como un *HQ* (cuartel general).

Las capacidades de comando de batalla deben ser equilibradas para facilitar la guerra interdependiente centrada en redes, apoyadas por las capacidades logísticas de "sentir-y-responder", dentro de operaciones de espectro total conjuntas, interagenciales y multinacionales.

La habilidad del Ejército de proporcionar exitosamente al Equipo Conjunto tanto capacidades expedicionarias y la habilidad de ejecutar campañas terrestres sostenidas a través del espectro total del conflicto requiere tanto las contribuciones *AC* y *RC*. Reestructuraremos la Fuerza Actual, creando capacidades modulares y formaciones flexibles mientras se obtiene la combinación correcta entre la estructura de fuerza de *AC* y *RC*. Este esfuerzo de equilibrar nuevamente, realzará la habilidad del Ejército de proporcionar un Equipo Conjunto relevante y una capacidad de poder terrestre expedicionario (Figura 1). Nuestro Componente Activo proporcionará fuerzas con una capacidad de reacción rápida, ágiles y expedicionarias que responden típicamente dentro de los primeros 15 días de una operación. La disponibilidad de adecuadas fuerzas de seguimiento *AC* y *RC* proporcionan al *JFC* la calidad de combate de campaña, las capacidades de *CS* y *CSS* necesarias para alcanzar los objetivos operacionales y estratégicos y de ejecutar operaciones terrestres sostenidas. Nuestro Componente de Reserva proporcionará una profundidad estratégica para reforzar la guerra. Reforzará además las Operaciones de Apoyo y Estabilidad, así también liderará nuestros esfuerzos de proteger el territorio nacional. Ya sea las unidades *AC* o *RC* pueden proporcionar unidades del otro componente con capacidades adicionales que no son normalmente residentes en tales fuerzas. Para crear y mantener una capacidad de campaña con una rápida y sostenible capacidad de despliegue, así como también

profundidad a través de la fuerza, nos aseguraremos que tanto las fuerzas *AC* y *RC* sean modulares, adaptables y capaces de unirse en un número de fuerza y en paquetes de capacidades. Esto nos permitirá reducir el tiempo que ahora se requiere para la movilización y adiestramiento así como también mejorar nuestra habilidad de proporcionar al Comandante de Combate con las fuerzas y capacidades necesarias.

Rediseñar la fuerza requiere un método complementario y transformacional de formar un equipo homogéneo dentro de esas organizaciones. La Estabilización de la Fuerza para las unidades de acción de brigada y otras fuerzas modulares y adaptables, proporcionarán a los Comandantes con más formaciones preparadas para el combate. Definiremos y desarrollaremos un plan para implementar los conceptos de Estabilización de la Fuerza en el Ejército comenzando en el año fiscal del 2004. La implementación a través del Ejército complementará un sistema basado en rotaciones para un enfrentamiento global sostenido. Este sistema tomará en cuenta además el bienestar de los Soldados y sus familias. Extender el período de tiempo en una base (*home-basing*) estabilizará a los soldados y sus familias en instalaciones para tours extendidos. Mientras algunos Soldados pueden ser enviados en tours no acompañados por sus familias, ellos regresarán a sus *home-bases*.

Nuestra prioridad más importante es clara; estamos en estado de guerra. La mentalidad de guerra es esencial y debe involucrar a todo el Ejército. La amenaza terrorista de hoy no tiene precedentes—es transnacional con una serie amplia de recursos y patrocinadores, incluyendo naciones-estados, participantes no estatales y organizaciones narcoterroristas.

Las capacidades de comando de batalla deben ser equilibradas para facilitar la guerra interdependiente centrada en redes, apoyadas por las capacidades logísticas de "sentir-y-responder", dentro de operaciones de espectro total conjuntas, interagenciales y multinacionales. El Ejército debe acelerar la red de la Fuerza Futura para aumentar la capacidad del Comando de Batalla Conjunto de la Fuerza Actual. Debemos analizar el desarrollo de la actual arquitectura de la red electrónica de trabajo y los sistemas de apoyo actuales. Volveremos a establecer las prioridades del desarrollo de la red para enfocar nuestros esfuerzos en el despliegue desde más alto hasta más bajo de la Fuerza Actual. Las experiencias y lecciones aprendidas en la Operación *Enduring Freedom* y en la Operación *Iraqi Freedom* serán incluidas para realzar el Comando de Batalla Conjunto, incluyendo el Comando de Batalla en Movimiento, operaciones continuas a través de distancias extendidas, capacidades de rastreo de la Fuerza Azul, y la conectividad logística para unidades selectas de la Fuerza Actual. El despliegue debe ser vinculado con los planes de rotación de la unidad. El Ejército se asociará con el Comando de las Fuerzas Conjuntas en todos los aspectos del desarrollo de la red.

De la Fuerza Actual a la Futura

La transformación ocurre dentro del contexto de un cambio continuo.[19] Proporcionaremos para el acelerado despliegue de selectas capacidades de la Fuerza Futura para facilitar el perfeccionamiento de la Fuerza Actual. El objetivo de la Transformación del Ejército es el de proporcionar Fuerzas Actuales y Futuras relevantes y preparadas así como también organizadas, adiestradas y equipadas para operaciones de espectro total conjuntas, interagenciales y multinacionales. La Transformación del Ejército ocurre dentro de un contexto más amplio de cambio continuo producido por la interacción de capacidades que evolucionan continuamente evolucionando en las Fuerzas Actuales y Futuras (Figura 2).

La Fuerza Actual es el Ejército operacional de hoy. Está organizada y adiestrada y equipada para ejecutar operaciones como parte de una Fuerza Conjunta. Diseñada para proporcionar las capacidades requeridas para la guerra que el *JFC* necesita a través del ámbito de operaciones militares, la habilidad que tiene la Fuerza Actual de ejecutar importantes operaciones de combate subraya su credibilidad y efectividad para las operaciones de

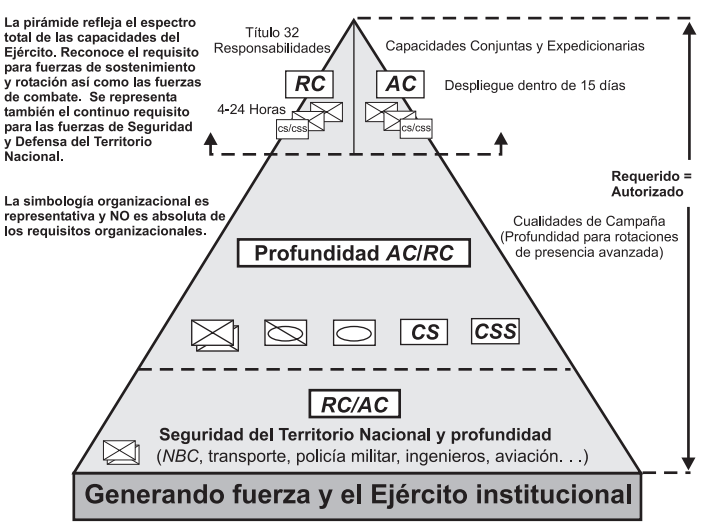


Figura 1. Estructurando la Fuerza

espectro total y satisface la obligación permanente de las Fuerzas del Ejército de combatir guerras y ganar la paz. La Fuerza Futura es la fuerza operacional que el Ejército siempre busca ser. Informados por la seguridad nacional y por las directivas del Departamento de Defensa, posee la capacidad de reacción estratégica, una fuerza de maniobra de precisión, el dominio a través de una visión de un ámbito de operaciones militares que se ejecutarán en un futuro ambiente de seguridad global.

El Ejército debe continuar el desarrollo de las Fuerzas Futuras mientras que simultáneamente agrega las capacidades de la Fuerza Futura para perfeccionar la efectividad de la Fuerza Actual. Al desarrollar la Fuerza Futura, se deben tratar con tres desafíos cruciales : (1) la Red arquitectónica (*C4ISR* [mando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia, vigilancia y exploración]); (2) desarrollo vertiginoso y experimentación en campaña; (3) *DOTMLPF*. El proceso de identificar y acelerar seleccionadas tecnologías de la Fuerza Futura para que sean desplegadas a la Fuerza Actual serán fundamental para nuestro éxito en perfeccionar la relevancia y capacidad de reacción de nuestro ejército.

Estableciendo las Prioridades y Balanceando el Riesgo

El planeamiento estratégico y el ambiente de establecimiento de las prioridades de hoy en día son complicados debido a la necesidad de balancear el riesgo operacional a corto plazo, asociado con la conducción de la Guerra Mundial contra el Terrorismo, Operación *Enduring Freedom*, Operación *Iraqi Freedom* y otros esfuerzos continuos tales como en la Región de los Balcanes, con las responsabilidades del Ejército consistentes en mitigar el riesgo de manejo de la fuerza, el riesgo institucional y los riesgos de los desafíos futuros.[20] Las políticas y los programas del Ejército deben ser completamente consistentes con la seguridad nacional y directiva de las defensa estratégica, objetivos de seguridad y políticas. Las políticas y los programas del Ejército deben además satisfacer los requisitos operacionales actuales y futuros del Comandante de Combate (por ejemplo, la exigencia conjunta de las capacidades y fuerzas del Ejército).[21]

Balancear el riesgo es un proceso dinámico que requiere un análisis minucioso del ambiente estratégico, directiva nacional y requisitos operacionales. Antes que nada, debemos ganar el actual combate y sostener la Guerra contra el Terrorismo. Esto exige dar prioridad a las capacidades de nuestro Ejército al Equipo Conjunto hoy en día y a través de la próxima década. Debemos asegurar que el Ejército está completamente preparado, adiestrado y equipado para el ambiente operacional actual. Identificaremos y cuidadosamente aceleraremos las capacidades claves y tecnologías de la Fuerza Actual para perfeccionar su capacidad. Proporcionaremos para el Soldado que integra nuestro Ejército las capacidades necesarias para que el mismo domine a través del espectro total del conflicto. A medida que transitamos hacia delante las capacidades de la Fuerza Futura, no debemos permitir que aparezcan vacíos en las capacidades de corto plazo en la Fuerza Conjunta, teniendo en consideración la expectativa de que se tratarán dichos vacíos en algún punto futuro. Debemos además buscar encontrar soluciones Conjuntas y proporcionar capacidades esenciales al *JFC*. Debemos evaluar y analizar nuestras organizaciones, procesos, cultura e instituciones para desarrollar y apoyar una fuerza más modular, basada en capacidades, y con una capacidad de reacción estratégica con una inculcada Mentalidad Conjunta y Expedicionaria.

Conclusión

Nuestra prioridad más importante es clara; estamos en estado de guerra. La mentalidad de guerra es esencial y debe involucrar a todo el Ejército. La amenaza terrorista de hoy no tiene precedentes—es transnacional con una serie amplia de recursos y patrocinadores, incluyendo naciones-estados, participantes no estatales y organizaciones narcoterroristas. El Ejército debe adaptar sus fuerzas para poder encarar la amenaza. Las organizaciones terroristas han tenido años para calladamente formar una infraestructura global. Dado el compromiso fanático, las capacidades asimétricas, y la adaptabilidad de la amenaza, es de suma importancia derrotar nuestros enemigos en donde sea que se encuentren. Adaptar a nuestras fuerzas para que enfrenten los desafíos de la Guerra Mundial contra el Terrorismo requerirá un

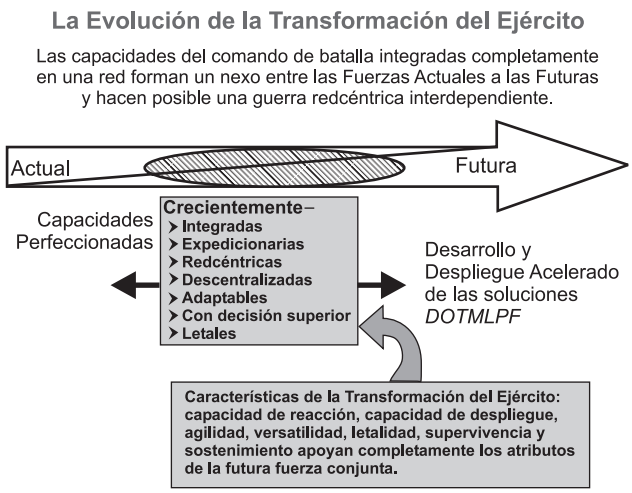


Figura 2. Fuerza Actual a Fuerza Futura

Equipo Conjunto del Ejército basado en capacidades, modular, flexible y que pueda ser rápidamente empleado además de ser capaz de dominar cualquier adversario y controlar cualquier situación a través del ámbito total de las operaciones militares. Se debe tener un Ejército preposicionado alrededor del mundo con la composición y tamaño adecuados para poder proporcionar la máxima flexibilidad, agilidad y letalidad para conducir operaciones a través del espectro militar total.

Nuestra Nación, la Fuerza Conjunta, y nuestro Ejército están involucrados en uno de los períodos más desafiantes de nuestra historia. El fracaso en este actual combate es impensable. Para derrotar a los enemigos que amenazan nuestras libertades, no podemos permanecer estáticos, entrampados en una red de políticas, procedimientos y procesos caducos. La transformación durante un período de tiempo de sostenida campaña no será fácil, pero es una práctica que aparece muchas veces la historia de nuestro gran Ejército. Debemos examinar, diseñar y desarrollar nuevas soluciones para un mundo nuevo y peligroso como lo hemos hecho exitosamente en el pasado. Esto exigirá un compromiso profundo y personal de cada miembro del Equipo del Ejército—cada líder, cada soldado, cada civil y cada miembro de las familias. ***MR***

NOTAS

1. Comunicaciones Estratégicas del Ejército de los EE.UU., Pentágono, Washington, DC, 11 de diciembre de 2003, en la red www.army.mil/the wayahead/, accedido el 6 de febrero de 2004.

2. La Directiva del Planeamiento Estratégico del Ejército de los EE.UU (*ASPG*) es la Sección 1 del Plan del Ejército (*TAP*). Ver las Regulaciones del Ejército (*AR*) 1-1, *Planning, Programming, Budgeting, and Execution System* (Sistema de Planeamiento, Programación, Presupuestar, y Ejecución - *PPBES*) (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU. [*GPO*], 30 enero de 1994). Ver además en la red www.usapa.army.mil/pdffiles/r1_1.pdf, accedido 1 de mayo de 2003. La *ASPG* satisface los requisitos de planeamiento delineados en las *AR* 1-1 y *AR* 11-32, *Army Long-Range Planning System* (Sistema de Planeamiento de Largo Plazo del Ejército de los EE.UU. - *ALRPS*) (Washington, DC: *GPO*, 10 de enero de 1989), el cual proporciona una directiva de planeamiento de base para el desarrollo de los documentos de planeamiento a mediano y corto plazo y establece el parámetro empleado para medir el nivel de éxito en alcanzar las metas de largo alcance y los objetivos de mediano plazo. Ver también la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos 2002. en la red www.whitehouse.gov/nsc/nss.html, accedido el 20 de mayo de 2003. El término "estrategia de defensa" se refiere a la directiva estratégica del *DOD* articulado en una serie de documentos y en particular La Directiva de Planeamiento de Defensa (*DPG*) 04-09 y la *Quadrennial Defense Review* norteamericano (*QDR*) 2001, en la red www.comw.org/qdr/qdr2001.pdf, accedido el 2 de marzo de 2004.

3. Para una discusión más detallada de éstos temas, ver *ASPG*, Anexo A, "*National Strategic Guidance*" y Anexo D, "*The Security Environment*".

4. La Estrategia de Seguridad Nacional, págs. 5-15.

5. *QDR*.

6. Bush.

7. *QDR*, pág. 7.

8. Departamento de Defensa (*DOD*), Directiva de Planeamiento de Transformación (Washington, DC: *GPO*, abril del 2003), pág. 4.

9. Las capacidades perpetuas incluyen la formación del ambiente de seguridad, ejecutar una reacción rápida, movilizar el Ejército, operaciones de entrada forzosa, un dominio terrestre sostenido, así como el apoyo a las autoridades civiles. Esto representa un cambio que será reflejado en la próxima revisión del Manual de Campaña (*FM*) *The Army* (El Ejército) (Washington, DC: *GPO*, 14 de junio 2001).

10. Ver *ASPG*, Anexo B. Las áreas de Concentración son el balance ente el *AC*/*RC*; El Soldado; El Banco; La Red; La Mentalidad Conjunta y Expedicionaria; Modularidad; Estabilización de la Fuerza; *CTC*/*BCTP*; Formación y Educación de Líderes; Aviación del Ejército; Instalaciones como nuestra Instalación Ejemplar; Actuales a Futuras Fuerzas; Procesos de Recursos; Comunicación Estratégica; Inteligencia Accionable, y Responsabilidades.

11. Para el Plan del Ejército, se emplean las siguientes definiciones; "a corto plazo" cae dentro del año presupuestario; a "mediano plazo" cae dentro del ciclo del memorando del objetivo del programa (*POM*); "a largo plazo" cae más allá del ciclo *POM*. Una directiva de largo plazo está ubicada en la *ASPG*, Anexo B. Los objetivos a corto y mediano plazo y los de a largo plazo son cuidadosamente conceptualizados para balancear apropiadamente las cuatro dimensiones del riesgo identificado en la Estrategia de Defensa (operacional, desafíos futuros, manejo de fuerza y riesgo institucional) dentro del contexto de los ambientes estratégicos y operacionales proyectados. El Riesgo Operacional es la habilidad de alcanzar objetivos militares en el conflicto a corto plazo u otra contingencia. El riesgo de los Desafíos Futuros consiste en la habilidad de invertir en nuevas capacidades y desarrollar nuevos conceptos operacionales necesarios para disuadir los desafíos militares a mediano y largo plazo. El Riesgo de Manejo de Fuerzas consiste en reclutar, retener, adiestrar y equipar una suficiente cantidad de personal de calidad y sostener la capacidad de reaccionar de la fuerza mientras que cumple con sus muchas tareas operacionales. El Riesgo Institucional consiste en la habilidad de desarrollar prácticas administrativas y controles que emplean recursos eficientemente y fomentan operaciones efectivas del establecimiento de Defensa.

12. El Sistema de la Capacidad de Reacción Estratégica ayuda a los líderes a concentrarse en las metas, modos y medios estratégicos con la asistencia de un enfoque de Tablero Balanceado—un proceso análogo al desarrollo de una-Lista de Tareas Esenciales para la Misión (*METL)* en las organizaciones tácticas. Dicho enfoque requiere que las organizaciones piensen e institucionalicen sus competencias principales y sus esenciales y perpetuas, así como también emplear el sistema métrico para medir el progreso hacia alcanzar los objetivos estratégicos. El *SRS* ayudará a los líderes a monitorear y a pronosticar el rendimiento estratégico. El Mapa Estratégico del Ejército, nuestro tablero institucional, se halla alineado con los Objetivos Estratégicos del Ejército descritos en el Anexo B del *ASPG*. El *SRS*, por lo tanto, nos asistirá en ejecutar exitosamente el *TAP* al proporcionar un mecanismo para asegurar que nos mantengamos en el ángulo correcto hacia nuestros objetivos estratégicos. El *SRS* identificará para los líderes de mayor jerarquía cuando los objetivos, conceptos y recursos requieren ser reajustados para que el Ejército puede eficientemente cumplir con su misión perpetua en nombre de la Nación. El desarrollo y articulación de los Objetivos Estratégicos del Ejército es un proceso dinámico y continuo. Los Objetivos Estratégicos no son y no tienen la intención de ser estáticos y renuentes a cambiar. Serán actualizados periódicamente.

13. *FM* 1, pág. 21.

14. *FM* 1, pág. iv; Directiva del Departamento de Defensa (*DODD*) 5100.1, *Department of Defense and Its Major Components* (Washington, DC: *GPO*, 25 de septiembre de 1987), pág. 16.

15. El *ASPG* identificará las capacidades específicas del Ejército comparadas a las capacidades residentes en la Fuerza Conjunta.

16. Instrucción del Comandante y del Estado Mayor Conjunto (*CJCSI*) 3170.01C, *Joint Capabilities Integration and Development System* (*JCIDS*) (Washington, DC: *GPO*, 24 de junio de 2003), en la red www.teao.sail.com/jfcom/ier/documents13170_01c.pdf, accedido el 2 de marzo de 2004.

17. Los siete atributos son completamente integrados, expedicionarios, partes de una red, descentralizados, adaptables, con superior decisión y letales.

18. Ver el *ASPG*, Anexo B.

19. Ver el *ASPG*, Anexo C.

20. Los objetivos a corto, mediano y largo plazo del Ejército son cuidadosamente establecidos para balancear apropiadamente las cuatro dimensiones de riesgo identificados en la Estrategia de Defensa (operacional, desafíos futuros, manejo de la fuerza e institucional) dentro del contexto del actual y proyectados ambientes estratégicos y operacionales. El riesgo estratégico y militar asociado con la ejecución de las misiones y alcanzar las metas de las Estrategias de Seguridad Nacional y Defensa son evaluadas regularmente mediante La Periódica Evaluación del Riesgo. Los informes que son requeridos por el Sistema Conjunto de Evaluación de Riesgo, el Riesgo Operacional consiste en la habilidad de alcanzar los objetivos militares en un conflicto a corto plazo u otra contingencia.. El Riesgo de los Futuros Desafíos es la habilidad de invertir en nuevas capacidades y desarrollar nuevos conceptos operacionales necesarios para disuadir o derrotar los desafíos militares a mediano y largo plazo. El Riesgo del Manejo de la Fuerza consiste en la habilidad de reclutar, retener, adiestrar y equipar a una cantidad suficiente de personal y sostener el alistamiento de la fuerza mientras que al mismo tiempo cumplen con sus tareas. El Riesgo Institucional consiste en la habilidad de desarrollar prácticas administrativas y controles que emplean recursos eficientemente y fomentan las operaciones efectivas del establecimiento de Defensa.

21. *DODD* 5100.1, *Functions of The Department of Defense and Its Major Components* (Washington, DC: *GPO*, 1 de agosto de 2002), en la red www.dtic.mil/whs/directives/corres/html/51001.htm, accedido el 1 de mayo de 2003) pág. 13.